

Sentémonos en la poyata a la puerta del cortijo. La noche es sosegada, tranquila, dulce y quieta. Titilan las estrellas. La clara luna, azul y blanca, acaba de salir. Guarrapean las ranas y chirrían los grillos; suena a lo lejos—acaso Blas que enduerme a Rosarillo—el cadencioso trino de una flauta de caña y «una vieja canción de amores pasa cuchicheando con el viento». Ladra un mastín. Después silencio: han callado un momento los grillos y las ranas. El regacho de agua clara cabrillea a la luz de la luna. Huele el aire a tomillo florido del lindero. Una vaca ha dado un «dolondón» con su cencerro. Suena el tintineo cristalino de la campanilla de una cebra. Vuela un cárabo silencioso. El mochuelo, ojos redondos, relucientes, lanza su chillido gatuno a la noche estrellada...

No canta ya el poeta. Se fué; no está. Pero no ha muerto. Lo recogió la gloria. Acertó a plasmar en páginas perdurables «lo inmutable, lo eterno y también lo que pasa, lo que, de otra suerte, quedaría en el olvido». El poeta no ha muerto; vive en sus versos. Es inmortal.

SANTOS DIAZ SANTILLANA



IDEARIO EXTREMEÑO

Pues hermanos y señores—ya sabeis syn que os lo diga—que se ganen los honores—con grandissima fatiga—de manera—que obligado cualquiera—y con todo su poder—a seguir tras su vandera—hasta morir o vencer.

TORRES NAHARRO

EL SECRETO

(ESCENAS INFANTILES)

—«Puesto que me has cogido comiéndome esta tarta, es razonable y justo contigo la reparta. Para mí todo el dulce, pero... avaricia fuera si la guinda del centro también me la comiera. Espero que, inconsciente, no pretendas quejarte... ¡Lo mejor de la tarta acabo de entregarte! ¿Me miras con asombro? Mi gran desprendimiento debe llenarte el alma de fraternal contento... Como eres tan pequeño, no entiendes de estas cosas; pero esta acción de hermano, ¡es... de las más hermosas!

No dirás nada a nadie. Los hombres, que lo son, antes mueren valientes que cometen traición; y bachiller a medias, emulando al Rey Midas, hierático, solemne: —«Preciso es que decidas. Y si al fin no resistes y has de hablar indiscreto, haz un hoyo en la tierra y esconde tu secreto. Si alguien te preguntase, no has de pasar mal rato; dices sencillamente: —Se la ha comido el gato».

El hermano pequeño marchó luego al jardín, mientras se relamía recordando el festín. La madre está bordando bajo el almendro en flor, apoyado en el halda su breve bastidor.

Pasa rápido el niño sin mirarla siquiera.
 ¡Temía que el secreto en sus ojos leyera!
 El sabe que una madre lee, y esto es bien cierto,
 en los ojos del hijo como en un libro abierto.
 Una vaga zozobra turba su alma inocente
 y el corazón le late apresuradamente.

El sol va declinando camino del ocaso.
 En tanto el pequeñuelo presiente su fracaso.
 El aire aromatiza alelís y rosas,
 magnolias, clavellinas, jazmines y mimosas.
 Mientras los pajarillos daban su adiós al día...
 el niño, abriendo un hoyo, su secreto escondía.
 —«¿Qué haces?»—la madre inquiera. —«Nada, sólo trataba
 de esconder un secreto..., que ya se me escapaba.
 Y al recordar del fruto su exquisita dulzura,
 ¡cómo se relamía por dentro la criatura!
 —«Si encuentras en la mesa que está vacío el plato
 no echas la culpa a nadie... ¡Se la ha comido el gato!
 «... y unas cañas brotaron que los aires movieron
 y el secreto de Midas a voces repitieron».
 ¡Oh, santa candidez! ¡Oh, cañas indiscretas!
 ¡Cómo lanzáis al viento las palabras secretas!

ELADIA MONTESINO

DE GEOGRAFIA CACEREÑA

Un pueblo: Santa Cruz de la Sierra

Para mis padres con el cariño y respeto
 de su hijo.

PUEBLO pequeñito, su población alcanza tan solo los 1.297 habitantes. A 15 Km. de Trujillo por la carretera es distancia aproximada a cubrir siguiendo el antiguo camino de herradura. Trujillo es su partido judicial. Asentado hacia el centro geométrico de sus 4.359 Hectáreas de término y junto al pie de la sierra de su nombre perteneciente al sistema interior de nuestra submeseta denominada Montes de Toledo, hállase enclavado al borde sur de la llamada Meseta Trujillana-Cacereña. La sierra es el escalón que nos separa de las grandes llanuras que se tienden hasta alcanzar el Guadiana, su mole maciza y vetusta tiene más de majestuosidad románica que de esbeltez gótica, carece de agujas, no tiene picachos, en una Peña del Risco Grande, su máxima altitud, se alza el enalado prisma de un vértice geodésico. Situado el pueblo en la vertiente norte los vientos de este cuadrante vuelcan sobre él fríos intensos de meseta, la escasez de lluvias es elemento fundamental de nuestra climatología y es por esto, que su aire bueno es el SW, húmedo y lluvioso, «aire alcantareño», con él se oyen las campanas del vecino Puerto de Santa Cruz y las nubes izadas a nuestra altura riegan nuestro campo, por este cuadrante nos llegan también las tormentas, algunas ascienden sierra arriba hasta tocar su cúspide; «se agarran a la sierra» dicen los del lugar. La niebla nos sube de la cuenca del Guadiana, muchos días de invierno la sierra se cubre con ella poniéndose capucha y manto. Nuestra estación pluviométrica registra 58 días de lluvia al año. La máxima pluviosidad la proporcionan Diciembre, Enero y Febrero. En Enero registramos las mínimas termométricas con 3° a 7° centígrados. Las máximas aparecen en Julio y Agosto. Pocos son los días totalmente nubosos. El cielo es luminoso y claro durante el transcurso de sus cuatro estaciones.

De alrededores pintorescos, las últimas quiebras de la sierra accidental. El sur y el este. Las Cuestas, tierras alomadas, pizarrosas, rematadas de escobas y tomillos cierran el oeste, hacia el norte «posíos» y tierras de cereal. Ciñéndose a él en apretado abrazo los cercados de olivar cierran toda expansión vital de su caserío. Por sus vías de acceso hincadas en cualquier altozano o erguidas sobre la solidez granítica de la Peña, varias cruces de piedra con nombres tomados del lugar de su emplazamiento: Cruz del Prado, Cruz de los Callejones, de la Calle del Puerto. Tres eran las del Calvario, hoy ya no existen, han desaparecido. A este lugar se llama Las Cruces.
 La carretera Madrid-Badajoz, alquitranada y espaciosa nos deja